

# La escuela de Gesto

OFA BEZUNARTEA

La Coordinadora de Gesto por la Paz, con la serenidad, equilibrio, espíritu bienintencionado y creativo de sus señas de identidad acaba de *no celebrar* sus diez años de existencia. Nació de la confluencia de personas y grupos que querían dar cauce a las expresiones de rechazo a la violencia como medio político. Al cumplir la década no puede sino lamentarse de que el cumpleaños no sea motivo de celebración alborozada: la violencia sigue y el pacifismo activo que practican sigue siendo necesario. Pero no han fracasado, con ellos ha nacido una escuela del pacifismo, de los valores éticos que tiene ya

muchos alumnos aventajados cuya función en la sociedad siempre será benéfica y útil. Incluso cuando el terrorismo sea ya un mal recuerdo. El movimiento pacifista, sostenido en su mayoría por jóvenes que combinan su actividad entre las aulas de enseñanza media y universidad, no se ha deslizado ni hacia la burocratización, a pesar de su sostenida e intensa actividad; ni hacia el cultivo de estrellas, aunque muchos de sus integrantes sean brillantes; ni ha tenido la tentación de asomarse a la política y lo que es más meritorio, de poner en duda la primacía de los partidos políticos, como representantes legítimos, para proponer las soluciones concretas al problema de la violencia.

Muchos de los entusiastas colaboradores han cumplido los diez años con Gesto por la Paz y continúan en el mismo régimen de voluntariado, sin afanes de protagonismo. Por el contrario, tratan de extender el movimiento pacifista entre el sector ciudadano que más puede contribuir en la construcción de un país de convicciones pacifistas: la juventud. Colegios e institutos han sido los principales destinatarios de su lema *educar para la paz* desarrollado desde hace meses.

La contribución más visible de la Coordinadora pacifista, la más elogiada, ha sido el haber encontrado la fórmula para que se hiciera patente la reacción ciudadana frente a la violencia. Que la calle reflejara también lo que las urnas anuncian explícitamente en cada cita: el apoyo claro y mayoritario a la acción política democrática. Lo lograron plenamente.

Pero la categoría de sus gestos, la formulación de cada uno de los puntos de su doctrina pacifista han ido más allá. Están actuando como una importante escuela de principios éticos, de clarificación de peligrosas ambivalencias, de recuperación del sentido genuino de principios que el perverso y permanente discurso de los violentos estaba desviando. Como la famosa *equidistancia*: la violencia que se justifica como respuesta a la otra violencia; los derechos colectivos, *el pueblo*, frente a los derechos individuales; la vinculación de política y violencia; quién tiene la legitimidad para negociar las soluciones políticas...

Los dos últimos gestos de la coordinadora, siguen siendo exponente de su permanente actitud pedagógica: piden la liberación de Ortega Lara manteniendo y extendiendo el simbólico lazo azul, como un alabonazo permanente a la impenitente defensa de la violencia del MLNV y también el envío de postales al Ministerio del Interior solicitando el acercamiento de los presos al País Vasco.

A la escuela pacifista de Gesto se debe, seguramente, la categoría de la respuesta ciudadana que se ha dado en los últimos meses al intento de enfrentamiento civil impulsado desde el MLNV a través de la *guerrilla ciudadana*. Es posible que fuera una respuesta un poco tardía de la ciudadanía vasca, pero ya han logrado un claro liderazgo.